nueva sión

Noviembre 22 de 1968

Año XXI — Nº 479

Red y Adm. Junin 265

T. E. 45-2377 Bs. Aires

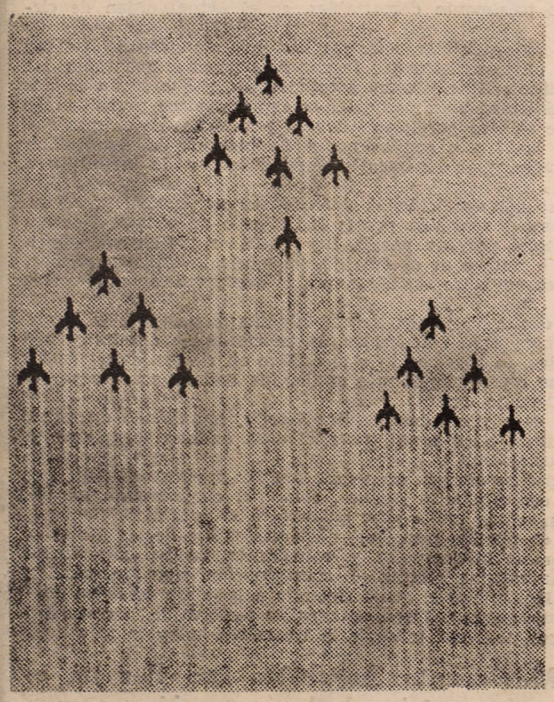
EJEMPLAR $ 60.—

INSOLITA SANCION AL DOCTOR POLAK

SOCIALISMO Y RELIGION JUDIA

EL JUDIO DE ANDORRA

MEDIO ORIENTE: UN TRIANGULO PELIGROSO



REPORTAJE A EL PODER NEGRO: S. CARMICHAEL

Cuídame de mis amigos...

EN un cable fechado el 18 del corriente, se informa que el presidente electo de los EE. UU. ha dado las gracias a Nasser por su mensaje de felicitación a raíz de su triunfo electoral, y que dará absoluta preferencia al establecimiento de relaciones amistosas en el Cercano Oriente y otras regiones del mundo. Nixon comunicó a Nasser: "Recuerdo con agrado nuestra reunión en El Cairo en 1965 y el calor de la hospitalidad egipcia con la que vuestro gobierno y pueblo me recibieron". Nasser, por su parte, en su cablegrama había expresado su deseo para que la elección de Nixon fuera un "augurio de mejoría en las zonas tirantes del mundo".

Según la información, Richard Nixon prepara próximas conversaciones sobre el Medio Oriente, con la URSS, Israel, los "gobiernos árabes moderados" y Egipto. Se cree que Nixon estudia, actualmente, la posibilidad de adoptar una iniciativa tendiente a restablecer las relaciones normales entre los EE. UU. y Egipto, que fueron interrumpidas a raíz de la guerra de los seis días. Agrega la fuente, que Nixon espera para delinear las fases finales de su plan el informe del Secretario de Finanzas Robert Enderson, que realizó recientemente una visita privada a El Cairo, donde se entrevistó con el presidente Nasser.

ESTOS datos no hacen más que confirmar el análisis que revela la posibilidad, bajo la guía de Nixon, de una creciente propensión del Departamento de Estado a recobrar el terreno perdido en algunos países árabes, que como Egipto, representan, aún, zonas de influencia no definidas cabalmente en el mapa internacional de las grandes potencias.

Según voceros árabes bien informados, crece en este momento el peso de los sectores de la derecha egipcia, que se verían representados en el elenco gubernamental a través de la figura del vicepresidente K. Moheidine, hallándose debilitada la fracción de Alí-Zabri, secretario general de la Unión Socialista Arabe (nasserista). Sostienen que es posible que Egipto sufra un proceso similar al ocurrido en Indonesia —la "sukarnización"— que terminaría con la figura de Nasser, desprestigiado en grandes sectores de la población, luego de la derrota sufrida en la guerra de los seis días, y facilitando el ascenso de los círculos de la derecha.

NIXON y los republicanos, vinculados estrechamente a los grandes monopolios norteamericanos del petróleo que actúan en la región, reconquistarían posiciones, aliándose a los sectores que se muestran adversos a la influencia soviética y proclives a Occidente.

Si bien esta tendencia parece imponerse, ella no implica, por el momento, un cambio fundamental respecto de la política de Washington hacia Israel: los cincuenta aviones Phantom serán entregados tal como fue anunciado. No obstante, esto no significa que la situación, a pesar de las elocuentes promesas electorales de Nixon dirigidas a ganarse el voto judío, no pueda variar en el futuro próximo. En su afán de asegurar la estabilidad de los cuantiosos intereses económicos que EE. UU. posee en la región, fundamentalmente radicados en países árabes, estaría dispuesto el nuevo presidente a disminuir su identificación con Israel como precio para su reingreso a aquellas zonas, donde la URSS lucha todavía por consolidar su inestable hegemonía.

Un indicio, en tal sentido, fue la reciente respuesta dada por la Oficina de Asuntos Exteriores de los EE. UU. ante las declaraciones de I. Alón, vicepremier del Estado de Israel, en las que éste afirmaba que según "sólidas fuentes", Israel puede contar con el apoyo de los EE. UU. en caso de intervención rusa. El vocero norteamericano Robert Mc Closey declaró que nada sabe acerca de las sólidas fuentes citadas por Alón, y que éste pronunció su discurso sin previa consulta, agregando que: "la posición de los EE. UU. en cuanto a prestar apoyo a la integridad territorial de los estados del Levante fue claramente expuesta por los presidentes Eisenhower, Kennedy y Johnson, no quedándome nada más que decir al respecto".

Los EE. UU. si bien aparecen para ciertos sectores de la opinión pública como un "aliado" de Israel en realidad sólo cuidan sus asuntos. Sus intereses económicos no pasan fundamentalmente por Tel-Aviv sino que por Amann y Arabia Saudita, y hoy intentar pasar también por El Cairo. Apoyan o no a Israel, conforme a su estrategia política en el Cercano Oriente que está ligada por excelencia al petróleo árabe.

Hoy cuando con justicia, se critica la política oportunista de la URSS, que pone en peligro la paz de la región, debemos cuidarnos, al mismo tiempo, de caer en el engañoso desliz occidental. Como dice la máxima: "cuidame de mis amigos"...